

*BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO*

Año CLI

Mayo

2012

Núm. 3.675

ARZOBISPO

**1. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DE LA ACCIÓN
CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR**

«APÓSTOLES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN»

27 de mayo de 2012

Nuestro momento eclesial y social

En el presente año 2012 celebramos la solemnidad de Pentecostés y con ella el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar en un contexto eclesial y social que connota significativamente tanto la fiesta litúrgica como la jornada de reflexión en la que los cristianos laicos de la diócesis comparten fraternalmente su vivencia y vocación de «apóstoles de la nueva evangelización».

Muchos conciudadanos nuestros se ven gravemente afectados por la acuciante crisis económica que desde el año 2008 constriñe el progreso de los pueblos, pone a prueba los logros del estado de bienestar y con la falta de trabajo y merma de protección social genera desesperanza y sufrimiento en multitud de familias y personas¹. «*El momento actual –decían los obispos españoles ya en 2009– requiere tomar conciencia del sufrimiento de nuestros hermanos más afectados por la crisis, y un compromiso más solidario de todos, especialmente de los que tienen más capacidad para poner a disposición de los demás los bienes y recursos recibidos de Dios*»².

Además, la Iglesia, en general, y nuestra iglesia diocesana en particular, está constatando que los nuevos escenarios en que ha de anunciar a Jesucristo le exigen el *nuevo ardor, los nuevos métodos y las nuevas expresiones* que preconiza la Nueva Evangelización³.

Por otra parte, el próximo cincuentenario del Concilio Vaticano II y la convocatoria del Año de la Fe por el Santo Padre, nos urgen en la misma dirección: todos los discípulos de Cristo estamos llamados a *plantar el nombre de Dios en la plaza pública*, tal como el mismo Benedicto XVI nos lo pidió en su inolvidable visita a Santiago: «*Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios. Es menester que se profiera santamente. Es necesario que la percibamos así en la vida de cada día, en el silencio del trabajo, en el amor fraterno y en las dificultades que los años traen consigo*»⁴.

El Concilio, hace cincuenta años, desveló la belleza, grandeza y dignidad de la vocación y misión del cristiano, que, bautizado en el nombre del Señor, es ya para siempre miembro de su Iglesia, llamado a la santidad, y enviado a ser testigo al tiempo que colaborador de la reali-

1. Cr. *Caritas in Veritate*, 25.

2. CEE, *Declaración ante la crisis moral y económica*. (27/11/2009), n. 15.

3. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, C.I.

4. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de la Plaza del Obradoiro* (6/11/2010).

dad creciente del reino de Dios⁵. Benedicto XVI, al convocar el Año de la fe, nos propone la urgencia de este testimonio: «*Hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe*»⁶.

«Apóstoles para la Nueva Evangelización»

Llega, pues, este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, por una parte, con la llamada a intensificar el esfuerzo de renovación de la Iglesia por el Concilio Vaticano II, con la urgencia de la Nueva Evangelización y con la convocatoria del Año de la fe para, en palabras de Benedicto XVI, «*iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo*»⁷. La situación económica y social, por su parte, es un signo de nuestro tiempo que nos empuja en el escenario donde se ha de plantar el nombre de Dios al tiempo que la esperanza y la liberación de los que más sufren: «*El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre. «Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero de la doctrina social de la Iglesia, como un elemento esencial de evangelización*»⁸.

En este hermoso día de Pentecostés, pues, el Espíritu de Cristo nos hace desbordar de gozo y reviste a su Iglesia con «traje de gala y de triunfo, como esposa que se adorna para su esposo o novia que se adorna con sus joyas» (Is 61, 10). Éstas no son otras que sus dones de santidad y de gracia, de comunión y misión.

Por estos dones los cristianos laicos, como «Apóstoles de la nueva evangelización», son llamados a la renovación de su vida personal, asu-

5. *Apostolicam actuositatem*, 33.

6. Benedicto XVI, *Porta fidei*, 7.

7. *Ib.*, 2

8. *Caritas in Veritate*, 15.

miendo la fe como un fuego irresistible prendido en el amor de Cristo, y profiriéndola como el pregón de una nueva y necesaria esperanza. Las tareas propuestas por la Nueva Evangelización nos urgen en primer lugar a la conversión personal y a la santidad. No hemos de olvidar la necesidad de formación en todos los órdenes: espiritual y eclesial, teológica y bíblica. Es necesario que el Itinerario de Formación Cristiana de Adultos siga difundándose y sea el centro radiante de creación de nuevos grupos de reflexión y compromiso cristianos. Pedimos especialmente a los militantes de Acción Católica el esfuerzo generoso de promover grupos de iniciación, terminen o no perteneciendo a la Acción Católica. Estamos urgidos en esta hora a ser lúcidos, esto es, a caer en la cuenta de que la fe no se vive en soledad ni privadamente sino que la fe de cada cristiano no es otra que la fe de la Iglesia en la que ha renacido por el bautismo y en la que se alimenta y crece por la Eucaristía. *«El cristiano –dice Benedicto XVI– no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso. La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia»*⁹.

Es necesaria esta toma de conciencia en todos los cristianos. La santidad personal, la fidelidad al Señor como discípulos suyos, conlleva sentirse Iglesia, llamados y enviados, comprometidos en ella y con ella para proferir en voz alta el nombre del Salvador y mostrarlo con obras de justicia y amor. Revestidos de los dones del Espíritu, los frutos no pueden ser sino acciones de solidaridad y misericordia, gestos y signos de acogida y preferencia por los que más sufren el desempleo, la in-

9. *Porta Fidei*, 10.

certidumbre y la pobreza. No será suficiente reducirnos a paliar el desgarrar y el sufrimiento de los más desfavorecidos, tendremos que realizar los signos que anuncien y promuevan los cambios necesarios inspirados en la justicia y la caridad en la verdad. «*Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 P 3, 13; cfr. Ap 21, 1)*»¹⁰.

María, *reina del cielo*, que se alegró con la resurrección de su Hijo y en Pentecostés acompañó a la Iglesia en la recepción del Espíritu, aliente en mis queridos diocesanos el sentido misionero de su fe para que, a ejemplo de nuestro patrón Santiago, se afanen por cuidar aquí y ahora el crecimiento de las semillas y dones que el Espíritu Santo derrama sin medida (cfr. Jn 3, 34).

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

10. *Ib.*, 14.

TEXTO GALEGO

«APOSTOLOS PARA A NOVA EVANXELIZACIÓN»

O noso momento eclesial e social

No presente ano 2012 celebramos a solemnidade de Pentecoste e con ela o *Día da Acción Católica e do Apostolado Segrar* nun contexto eclesial e social que connota significativamente tanto a festa litúrxica como a xornada de reflexión na que os cristiáns laicos da diocese comparten fraternalmente a súa vivencia e vocación de «apóstolos da nova evanxelización».

Moitos concidadáns nosos vense gravemente afectados pola grave crise económica que dende o ano 2008 constrinxe o progreso dos pobos, pon a proba os logros do estado de benestar e coa falta de traballo e perda de protección social xera desesperanza e sufrimento en multitude de familias e persoas¹. «*O momento actual –dicían os bispos españois xa en 2009– require tomar conciencia do sufrimento dos nosos irmáns máis afectados pola crise, e un compromiso máis solidario de todos, especialmente dos que teñen máis capacidade para poñer a disposición dos demais os bens e recursos recibidos de Deus*»².

Ademais, a Igrexa, en xeral, e a nosa igrexa diocesana en particular, está a constatar que os novos escenarios en que ha de anunciar a Xesucristo lle esixen o novo ardor, os novos métodos e as novas expresións que preconiza a Nova Evanxelización³.

Por outra parte, o próximo cincuentenario do Concilio Vaticano II e a convocatoria do Ano da Fe polo Santo Pai, úrxennos na mesma dirección: todos os discípulos de Cristo estamos chamados a plantar o nome de Deus na praza pública, tal como o mesmo Benedicto XVI nolo

1. Cr. *Caritas in Veritate*, 25.

2. CEE, *Declaración ante la crisis moral y económica*. (27/11/2009), n. 15.

3. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, C.I.

pediu na súa inesquecible visita a Santiago: «*Por iso, é necesario que Deus volva resoar gozosamente baixo os ceos de Europa; que esa palabra santa non se pronuncie xamais en van; que non se perverta facéndoa servir a fins que lle son impropios. É mester que se profira santamente. É necesario que a percibamos así na vida de cada día, no silencio do traballo, no amor fraterno e nas dificultades que os anos traen consigo*»⁴.

O Concilio, hai cincuenta anos, desvelou a beleza, grandeza e dignidade da vocación e misión do cristián, que, bautizado no nome do Señor, é xa para sempre membro da súa Igrexa, chamado á santidad, e enviado a ser testemuña, ao tempo que colaborador, da realidade crecente do reino de Deus⁵. Benedito XVI, ao convocar o Ano da fe, proponnos a urxencia deste testemuño: «*Hoxe é necesario un compromiso eclesial máis convencido en favor dunha nova evanxelización para redescubrir a alegría de crer e volver encontrar o entusiasmo de comunicar a fe*»⁶.

«Apóstolos para a Nova Evanxelización»

Chega, pois, este Día da Acción Católica e do Apostolado Segrar, por unha parte, coa chamada a intensificar o esforzo de renovación da Igrexa polo Concilio Vaticano II, coa urxencia da Nova Evanxelización e coa convocatoria do Ano da fe para, en palabras de Benedito XVI, «*iluminar de xeito cada vez máis claro a alegría e o entusiasmo renovado do encontro con Cristo*»⁷.

A situación económica e social, pola súa banda, é un signo do noso tempo que nos empraiza no escenario onde se ha de plantar o nome de Deus ao tempo que a esperanza e a liberación dos que máis sofren: «*O testemuño da caridade de Cristo mediante obras de xustiza, paz, e desenvolvemento forma parte da evanxelización, porque a Xesucristo,*

4. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa de la Plaza del Obradoiro* (6/11/2010),

5. *Apostolicam actuositatem*, 33.

6. Benedicto XVI, *Porta fidei*, 7.

7. *Id.*, 2.

que nos ama, lle interesa todo o home. «Sobre estas importantes ensinanzas fúndase o aspecto misionero da doutrina social da Igrexa, como un elemento esencial de evanxelización»⁸.

Neste fermoso día de Pentecoste, pois, o Espírito de Cristo fainos desbordar de gozo e reveste a súa Igrexa con «traxe de gala e de triunfo, como esposa que se adorna para o seu esposo ou noiva que se enfeita coas súas xoias» (Is 61, 10). Estas non son outras que os seus dons de santidad e de graza, de comunión e misión.

Por estes dons os cristiáns laicos, como «Apóstolos da nova evanxelización», son chamados á renovación da súa vida persoal, asumindo a fe como un lume irresistible prendido no amor de Cristo, e proferíndoa como o pregón dunha nova e necesaria esperanza. As tarefas propostas pola Nova Evanxelización úrxennos en primeiro lugar á conversión persoal e á santidad. Non habemos de esquecer a necesidade de formación en todas as ordes: espiritual e eclesial, teolóxica e bíblica. É necesario que o Itinerario de Formación Cristiá de Adultos siga difundíndose e sexa o centro radiante de creación de novos grupos de reflexión e compromiso cristiáns. Pedimos especialmente aos militantes de Acción Católica o esforzo xeneroso de promover grupos de iniciación, rematen ou non pertencendo á Acción Católica. Estamos urxidos nesta hora a ser lúcidos, isto é, a caer na conta de que a fe non se vive en soidade nin privadamente senón que a fe de cada cristián non é outra que a fe da Igrexa na que renaceu polo bautismo e na que se alimenta e crece pola Eucaristía. *«O cristián –di Benedito XVI– non pode pensar nunca que crer é un feito privado. A fe é decidirse a estar co Señor para vivir con el. E este «estar con el» lévanos a comprender as razóns polas que se cree. A fe, precisamente porque é un acto da liberdade, esixe tamén a responsabilidade social do que se cree. A Igrexa no día de Pentecoste mostra con toda evidencia esta dimensión pública de crer e de anunciar a todos sen temor a propia fe. É o don do Espírito Santo o que capacita para a misión e fortalece o noso testemuño, facéndoo franco e valoroso. A mesma profesión de fe é un*

8. *Caritas in Veritate*, 15.

acto persoal e ao mesmo tempo comunitario. En efecto, o primeiro suxeito da fe é a Igrexa»⁹.

É necesaria esta toma de conciencia en todos os cristiáns. A santidad persoal, a fidelidade ao Señor como discípulos seus, leva consigo sentirse Igrexa, chamados e enviados, comprometidos nela e con ela para proferir en voz alta o nome do Salvador e mostralo con obras de xustiza e amor. Revestidos dos dons do Espírito, os froitos non poden ser senón accións de solidariedade e misericordia, xestos e signos de acollida e preferencia polos que máis sofren o desemprego, a incerteza e a pobreza.

Non abondará con reducirnos a paliar a desfeita e o sufrimento dos máis desfavorecidos, teremos que realizar os signos que anuncien e promovan os cambios necesarios, inspirados na xustiza e a caridade na verdade. *Sostidos pola fe, miramos con esperanza o noso compromiso no mundo, agardando «uns ceos novos e unha terra nova nos que habite a xustiza»* (2 P 3, 13; cfr. Ap 21, 1)¹⁰.

María, raíña do ceo, que se alegrou coa resurrección do seu Fillo e en Pentecoste acompañou a Igrexa na recepción do Espírito, alente nos meus queridos diocesanos o sentido misioneiro da fe para que, a exemplo do noso patrón Santiago, se afanen por coidar aquí e agora o crecemento das sementes e dons que o Espírito Santo derrama sen medida (cfr. Jn 3, 34).

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

9. *Porta Fidei*, 10.

10. *Ib.*, 14.

2. CARTA PASTORAL EN LA JORNADA «PRO ORANTIBUS». JUNIO 2012

«Contempladlo y quedaréis radiantes» (Sal 34, 6)

Queridos Miembros de Vida Contemplativa:

La luz que destella de Cristo resucitado, y el sosiego de la paz y de la alegría, verdaderos frutos de la Pascua, que la presencia del resucitado suscitó en los corazones de aquellos discípulos cariacontecidos por todo lo que había sucedido con el Maestro, hacen que nosotros vivamos también bajo la percepción de encontrarnos «al amanecer del primer día de la semana», el día de la resurrección.

¿Cómo es posible que los cristianos, herederos del gozo y la luz de la resurrección, no los manifiesten en sus rostros? A veces la persona humana no acierta a encontrar la fuente de la que mana la alegría ni el camino que le conduce a la paz verdadera. Ciertamente, la maduración en la fe de los apóstoles y discípulos de Jesús no fue instantánea ni fácil. Los discípulos de Emaús creyeron sólo después de un laborioso itinerario del espíritu (cfr. Lc 24, 13-35).

La Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, con motivo del *Día de la Vida Contemplativa*, ha escogido como lema de este año: «Contempladlo y quedaréis radiantes» (Sal 34, 6). Ayudados por la reflexión del salmista, también nosotros queremos llegar a experimentar lo que nos narran los evangelios sobre los discípulos de Jesús que, «desconcertados y llenos de temor», «se llenaron de alegría al ver al Señor» (Jn 20, 20). El salmo 27 pone en nuestros labios esta enardecida súplica: «Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor» (Sal 27, 8). También el salmista ruega: «No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa» (Sal 143, 7b) y le manifiesta confiadamente a Dios: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido ha huido de nosotros? Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en su trigo y en su vino» (Sal 4, 7-8).

Todas estas expresiones reflejan el anhelo más arraigado en el corazón humano, que es encontrarse con la bondad de Dios: «*Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis angustias*» (Sal 34, 5). Podríamos aludir a otros textos bíblicos que hacen referencia a ese anhelo nuestro de llegar a ver el rostro de Dios (Sal 42, 3), que inspira nuestros mejores deseos, sabiendo que «*sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación...*» (Sal 62, 2ss.), y confesando humildemente: «*Señor, mi corazón no es ambicioso..., acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre*» (Sal 131, 1-2). No olvidamos el testimonio de Agar que en momentos angustiosos huye al desierto, donde se le aparece Yahvé y le promete que responderá generosamente a todas sus plegarias. Entonces Agar llama al Señor «*el Dios que me ve*», y exclama con júbilo: «*¿No he visto aquí al que me ve?*» (Gn 16, 13). Es posible que nuestra situación no sea la de Agar, o la de los discípulos «con las puertas cerradas», pero sí podemos estar seguros de que «Dios nos ve» en nuestra necesidad y en nuestra prosperidad. Romano Guardini lo dice en esta hermosa oración: «Tus ojos me miran constantemente y yo vivo de tu mirada».

«Testigos oculares de su grandeza» (cfr. 2 P 1, 16-19)

Al inicio del tercer milenio el beato Juan Pablo II propuso a la Iglesia la contemplación del rostro de Cristo: «... los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo «hablar» de Cristo, sino en cierto modo hacérselo «ver». ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio? Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro»¹. En el mismo Evangelio encontramos manifestado este deseo-necesidad cuando Felipe le dice a Jesús: «*Señor, muéstranos al Padre*», respondiéndole Él: «*Felipe... quien me ha visto a mí ha vis-*

1. JUAN PABLO II, *Al comienzo del nuevo milenio*, 16.

to al Padre» (cfr. Jn 14, 6-14). La misión del Hijo es revelar el rostro del Padre a través de sus palabras y acciones. «Dios se ha revelado al hombre comunicándole gradualmente su propio Misterio mediante obras y palabras»². Y Dios lo ha dicho todo en su Verbo.

Es en la Resurrección donde resplandece en todo su esplendor ese rostro glorioso. Pero, ante la incompreensión y las dificultades del camino que conduce hasta ahí, Jesús ya se lo había dejado vislumbrar a Pedro, Santiago y Juan, «en un monte alto», donde su rostro resplandeció como el sol. Por eso «*los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto*» (Mt 17, 6). Se postraron en oración como lo hicieron sus antepasados (cfr. Dn 8, 17; 1Mac 4, 40; Núm 20, 6). Muchos años más tarde, san Pedro –uno de los tres testigos– recordará aún conmovido esta hora diciendo: «*Habíamos sido testigos oculares de su grandeza... , estando con él en la montaña sagrada*» (2 P 1, 16-19).

Esa luz que los apóstoles vieron en el rostro de Cristo en el Tabor era la que habitualmente había en su rostro. Pero, ganados por la rutina, se habían acostumbrado a ella. Sus ojos distraídos, ofuscados, no la distinguían. El trato cotidiano había vuelto opaca su mirada. Por eso Jesús les aleja de lo cotidiano, les sumerge en la oración y en el sosiego, olvidando la inmediatez de sus ambiciones. Estaban solos con él, empezaron a fijarse en él, a mirarlo, a verlo...³. Esto es lo que acontece en la fe, y «sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio... la Palabra hecha carne, Jesucristo». «La contemplación de rostro de Cristo nos lleva así a acercarnos al Misterio en el misterio, ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración»⁴. Es preciso decir cada día con el salmista: «*Tu rostro buscaré, Señor*» (Sal 27, 8). Este anhelo no podía recibir una respuesta mejor y sorprendente que la contemplación del rostro de Cristo. En él Dios nos ha bendecido verdaderamente y ha hecho «*iluminar su*

2. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 69.

3. Cfr. Martín Descalzo, *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, ed.1989, pg. 795

4. *Al comienzo del nuevo milenio*, 20.25.

rostro sobre nosotros» (Sal 67, 2), realizándose así lo que Jesús pide para todos nosotros en el momento de su despedida en la última cena: «Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste porque me amabas antes de la fundación del mundo» (Jn 17, 24).

«Verán su rostro y su nombre está sobre sus frentes» (Ap 22, 4)

Benedicto XVI nos recuerda que «la luz de ese Rostro se refleja en la Iglesia (cfr. *Lumen gentium*, 1), a pesar de los límites y las sombras de nuestra humanidad frágil y pecadora. Después de María, reflejo puro de la luz de Cristo, son los Apóstoles, con su Palabra y su testimonio, quienes nos transmiten la verdad de Cristo»⁵. A su vez el Catecismo de la Iglesia católica nos indica que «la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree»⁶. En este mismo contexto, el Papa decía a los Superiores Generales: «Los consagrados y las consagradas tienen hoy la tarea de ser testigos de la transfigurante presencia de Dios en un mundo cada vez más desorientado y confuso»⁷, ya que los discípulos de Jesús no son sólo los beneficiarios del don de Dios, son también los testigos del mismo: «lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos». La luz de ese Rostro de Dios que se nos manifestó en Cristo, y se refleja en María, los Apóstoles, la Iglesia, es como un hilo sutilísimo que une a toda persona que nace en la tierra con las que le han precedido y con las que vendrán después de ella. Los creyentes, y de modo especial los religiosos y religiosas de vida contemplativa, tienen la peculiaridad y el compromiso de ser en el mundo testigos de la transfigurante presencia de Dios en la historia, no por mérito propio sino en virtud de la gracia que hemos de acoger en actitud verdaderamente contemplativa. Esto nos permitirá ser contados dentro del grupo de aquellos a los que se refiere el Apocalipsis: «Verán

5 BENEDICTO XVI, *Catequesis* 15-marzo 2006.

6. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 98.

7. BENEDICTO XVI, *Alocución a los Superiores Generales*, Noviembre 2008.

su rostro y su nombre está sobre sus frentes» (Ap 22, 4). ¿Qué sería de nosotros si, en lugar de dejar entrar esa luz de Cristo en nuestra vida sólo por una rendija, le abriéramos las puertas y ventanas de par en par como se las abrimos al sol de primavera? Vosotros «*contempladlo y quedaréis radiantes*», haciendo así que brille la luz de su rostro en nuestra sociedad.

En este *Día de la Vida Contemplativa* agradecemos a Dios el inestimable don de la Vida Consagrada por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo «que distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia. Estos carismas deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia»⁸.

Encomendando a vuestra oración las inquietudes pastorales de la Diócesis y pidiendo al Señor vocaciones a la Vida Contemplativa, os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

8. Cfr. *Lumen gentium*, 12.

TEXTO GALEGO

«Ollade para El e refulxide» (Sal 34, 6)

Queridos Membros de Vida Contemplativa:

A luz que escintila de Cristo resucitado, e o sosego da paz e da alegría, verdadeiros froitos da Pascua, que a presenza do resucitado suscitou nos corazóns daqueles discípulos cariacontecidos por todo o que sucedera co Mestre, fan que nós vivamos tamén baixo a percepción de encontrarnos «á madrugada do primeiro día da semana», o día da resurrección.

Como é posible que os cristiáns, herdeiros do gozo e a luz da resurrección, non os manifesten nos seus rostros? Ás veces a persoa humana non acerta a encontrar a fonte da que mana a alegría nin o camiño que o conduce á paz verdadeira. Certamente, a maduración na fe dos apóstolos e discípulos de Xesús non foi instantánea nin doada. Os discípulos de Emaús creron só despois dun laborioso itinerario do espírito (cfr. Lc 24, 13-35).

A Comisión Episcopal para a Vida Consagrada, con motivo do *Día da Vida Contemplativa*, escolleu como lema deste ano: «Ollade para El e refulxide» (Sal 34, 6). Axudados pola reflexión do salmista, tamén nós queremos chegar a experimentar o que nos narran os evanxeos sobre os discípulos de Xesús que, «desconcertados e cheos de temor», «alegráronse, vendo o Señor» (Xn 20, 20). O salmo 27 pon nos nosos labios esta acendida súplica: «*Por ti dime o corazón: «Buscade a miña presenza». A túa presenza eu busco, Señor»* (Sal 27, 8). Tamén o salmista prega: «*Non me escondas a túa cara, non me asemelle aos que baixan á cova»* (Sal 143, 7b) e lle manifesta confiadamente a Deus: «*Quen nos mostrará a felicidade, se fuxiu de nós, Señor, a luz da túa presenza? Ti pos no meu corazón maior ledicia cá dos que teñen fartura de trigo e de viño»* (Sal 4, 7-8).

Todas estas expresións reflicten o anhelo máis arraigado no corazón humano, que é encontrarse coa bondade de Deus: «*Eu busco ao Señor,*

e El responde, librame de todos os temores» (Sal 34, 5). Poderíamos aludir a outros textos bíblicos que fan referencia a ese anhelado noso de chegar a ver o rostro de Deus (Sal 42, 3), que inspira os nosos mellores desexos, sabendo que «soamente en Deus acouga a miña alma, del vén a miña salvación...» (Sal 62, 2ss), e confesando humildemente: «O meu corazón, Señor, non é soberbio..., acalmo e acalo a miña ansia, coma un meniño nos brazos da súa nai» (Sal 131, 1-2). Non esquecemos o testemuño de Agar que en momentos angustiosos foxe ao deserto, onde se lle aparece Yahvé e lle promete que responderá xenerosamente a todas as súas pregarías. Entón Agar chama ao Señor «o Deus que me ve», e exclama con xúbilo: «Non vin eu tamén aquí a quen me ve?» (Xn 16, 13). É posible que a nosa situación non sexa a de Agar, ou a dos discípulos «coas portas pechadas», pero si podemos estar seguros de que «Deus nos ve» na nosa necesidade e na nosa prosperidade. Romano Guardini dio nesta fermosa oración: «Os teus ollos míranme constantemente e eu vivo da túa mirada».

«Testemuñas oculares da súa grandeza» (cfr. 2 P 1, 16-19)

Ao inicio do terceiro milenio o beato Xoán Paulo II propuxo á Igrexa a contemplación do rostro de Cristo: «... os homes do noso tempo, quizais non sempre conscientemente, piden aos crentes de hoxe non só «falar» de Cristo, senón en certo modo facerllo «ver». E non é quizais labor da Igrexa reflectir a luz de Cristo en cada época da historia e facer resplandecer tamén o seu rostro ante as xeracións do novo milenio? O noso testemuño sería, ademais, enormemente deficiente se nós non fosemos os primeiros contempladores do seu rostro»¹. No mesmo Evanxeo encontramos manifestado este desexo-necesidade cando Filipe lle di a Xesús: «Señor, móstranos ao Pai», respondéndolle El: «Filipe... quen me viu a min viu ao Pai» (cfr. Xn 14, 6-14). A misión do Fillo é revelar o rostro do Pai a través das súas palabras e accións. «Deus revelouse ao home comunicándolle gra-

1. XOÁN PAULO II, *Ao comezo do novo milenio*, 16.

dualmente o seu propio Misterio mediante obras e palabras»². E Deus díxoo todo no seu Verbo.

É na Resurrección onde resplandece en todo o seu esplendor ese rostro glorioso. Pero, ante a incompreensión e as dificultades do camiño que conduce ata aí, Xesús xa llo deixara enxergar a Pedro, Santiago e Xoán, «nun monte alto», onde o seu rostro resplandeceu como o sol. Por iso «*os discípulos caeron debruzados, cheos de temor*» (Mt 17, 6). Prostráronse en oración como o fixeron os seus antepasados (cfr. Dn 8, 17; 1 Mc 4, 40; Nm 20, 6). Moitos anos máis tarde, san Pedro –unha das tres testemuñas– recordará aínda conmovido esta hora dicindo: «*Fomos testemuñas oculares da súa grandeza..., estando con el no monte santo*» (2 P 1, 16-19).

Esa luz que os apóstolos viron no rostro de Cristo no Tabor era a que habitualmente había no seu rostro. Pero, gañados pola rutina, afixéranse a ela. Os seus ollos distraídos, ofuscados, non a distinguían. O trato cotián volvera opaca a súa mirada. Por iso Xesús afástalles do cotián, somérxeos na oración e no sosego, esquecendo a inmediatez das súas ambicións. Estaban sós con el, empezaron a fixarse nel, a miralo, a velo...³. Isto é o que acontece na fe, e «só a experiencia do silencio e da oración ofrece o horizonte axeitado no que pode madurar e desenvolverse o coñecemento máis auténtico, fiel e coherente, daquel misterio... a Palavra feita carne, Xesucristo». «A contemplación de rostro de Cristo lévanos así a achegarnos ao Misterio no misterio, ante o cal o ser humano ha de prostrarse en adoración»⁴. É preciso dicir cada día co salmista: «*A túa presenza eu busco, Señor*» (Sal 27, 8). Este anhelo non podía recibir unha resposta mellor e sorprendente que a contemplación do rostro de Cristo. Nel Deus bendiciunos verdadeiramente e fixo «*mostrar a luz da súa presenza*» (Sal 67, 2), realizándose así o que Xesús pide para todos nós no momento da súa despedida na última cea: «*Pai, os que me deches, quero que onde estou eu, estean tamén eles co-*

2. *Catecismo da Igrexa Católica*, 69.

3. Cfr. Martín Descalzo, *Vida e Misterio de Xesús de Nazaret*, ed. 1989, p.795.

4. *Ao comezo do novo milenio*, 20.25.

migo, para que contemplan a miña gloria, a que ti me concediches, porque me amabas xa antes da fundación do mundo» (Xn 17, 24).

«Verano cara a cara e levarán o seu nome escrito na fronte» (Ap 22, 4)

Benedito XVI recórdanos que «a luz dese Rosto se reflicte na Igrexa (cfr. *Lumen gentium*, 1), a pesar dos límites e as sombras da nosa humanidade fráxil e pecadora. Despois de María, reflexo puro da luz de Cristo, son os Apóstolos, coa súa Palabra e o seu testemuño, que nos transmiten a verdade de Cristo»⁵. Á súa vez o Catecismo da Igrexa católica indícanos que «a Igrexa co seu ensino, a súa vida, o seu culto, conserva e transmite a todas as idades o que é e o que cree»⁶. Neste mesmo contexto, o Papa dicía aos Superiores Xerais: «Os consagrados e as consagradas teñen hoxe a tarefa de ser testemuñas da transfigurante presenza de Deus nun mundo cada vez máis desorientado e confuso»⁷, xa que os discípulos de Xesús non son só os beneficiarios do don de Deus, son tamén as testemuñas deste: «o que vimos e oímos, anunciámoslo». A luz dese Rosto de Deus que se nos manifestou en Cristo, e se reflicte en María, os Apóstolos, a Igrexa, é como un fío sutil que une a toda persoa que nace na terra coas que lle precederon e coas que virán despois dela. Os crentes, e de modo especial os relixiosos e relixiosas de vida contemplativa, teñen a peculiaridade e o compromiso de ser no mundo testemuñas da transfigurante presenza de Deus na historia, non por mérito propio senón en virtude da graza que habemos de acoller en actitude verdadeiramente contemplativa. Isto permitíranos ser contados dentro do grupo daqueles aos que se refire a Apocalipse: «*Verano cara a cara e levarán o seu nome escrito na fronte*» (Ap 22, 4). Que sería de nós se, en lugar de deixar entrar esa luz de Cristo na nosa vida só por unha fenda, lle abrísemos as portas e ventás de par en par como llas abrimos ao

5. BENEDITO XVI, *Catequese*, 15 de marzo de 2006.

6. *Catecismo da Igrexa Católica*, 98.

7. BENEDITO XVI, *Alocución aos Superiores Xerais*, novembro 2008.

sol de primavera? Vós «*contempládeo e quedaredes radiantes*», facendo así que brille a luz do seu rostro na nosa sociedade.

Neste *Día da Vida Contemplativa* agradecemos a Deus o inestimable don da Vida Consagrada por medio de Xesucristo no Espírito Santo «que distribúe grazas especiais entre os fieis de calquera condición para a renovación e a maior edificación da Igrexa. Estes carismas deben ser recibidos con gratitude e consolo, porque son moi axeitados e útiles ás necesidades da Igrexa»⁸.

Encomendando á vosa oración as inquietudes pastorais da Diocese e pedindo ao Señor vocacións á Vida Contemplativa, saúdavos con afecto e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

8. Cfr. *Lumen Gentium*, 12.

3. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL CORPUS CHRISTI. JUNIO 2012

La alegría de compartir

Queridos diocesanos:

La solemnidad del Corpus Christi nos concierne de lo que la Eucaristía significa para nuestra vida cristiana. Jesús nos dice: «*Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros*» (Jn 6, 53). En este contexto, una de las antífonas del oficio de Lecturas de este día reza así: «*Para que no viváis separados, comed al que es vínculo de vuestra unión; para que no os estiméis en poco, bebed vuestro precio*»¹. El Cuerpo de Cristo es el vínculo que nos mantiene unidos, y la Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación, es el referente para valorar nuestra dignidad. Como escribe el apóstol Pedro, «*puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo*» (1 P 1, 17-19). Comer el Pan de Vida fortalece nuestra fraternidad y beber la Sangre de Cristo recuerda el amor infinito con que Dios nos ama.

En la aparición del Señor Resucitado los apóstoles «*no acababan de creer por la alegría y seguían atónitos*» (Lc 24, 41). Ante esta situación les dice: «*¿Tenéis ahí algo que comer?*». Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos» (Lc 24, 41-42). El Papa hace una significativa reflexión a este propósito cuando comenta: «*Jesús resucitado congrega a los suyos comiendo con ellos la sal*. En el Antiguo Testamento el comer en común pan y sal, o también sólo sal, sirve para sellar sólidas alianzas. La sal se considera como garantía de

1. San Agustín, *Sermón* 228 B.

durabilidad... El comer la sal de Jesús después de la resurrección, que de este modo se nos muestra como signo de la vida nueva y permanente, hace referencia al banquete nuevo del Resucitado con los suyos... La clave misteriosa del *comer sal* expresa un vínculo interior entre la comida anterior a la Pasión de Jesús y la nueva comida de la cena del Resucitado: Él se da a los suyos como alimento y así los hace partícipes de su vida, de la Vida misma»²

Participar en la Eucaristía es compartir la *Sal de la Vida* del Resucitado y esa sal hace que no nos corrompamos, ni nos disgreguemos, ni nos deprecemos. Pero es preciso que la sal no pierda su sabor en nosotros. En este sentido San Pablo nos subraya: «*Os exhorto, pues, hermanos por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual*» (Rm 12, 1). Al reunimos en torno al altar de Dios que es fuente de gozo y de alegría, los frutos de la unidad y del aprecio brotan espontáneamente de diferentes formas, dándonos cuenta de que nuestro valor es muy grande a los ojos de Cristo. La Eucaristía, misterio de la fe, es el sacramento de la nueva y eterna Alianza que nos mantiene en la unidad. Lo pone de relieve la plegaria eucarística segunda cuando dice: «Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación... Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo».

La participación eucarística transforma nuestras relaciones con los demás y hace que sean relaciones de aprecio, de justicia y de paz. Aquí la Iglesia encuentra la razón de celebrar en esta solemnidad el Día de la Caridad que según el Beato Juan Pablo II «no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecerse al *rico epulón* que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postra-

2. J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Madrid 2011, 315.

do a su puerta (cfr. *Lc* 16, 19-31)³. En este espíritu el lema de esta jornada nos indica: «vivamos sencillamente, para que otros, sencillamente puedan vivir». Seamos generosos no sólo con lo que nos sobra sino también con lo que podamos necesitar para que otros necesiten menos de lo que están necesitando. Sintamos la alegría del compartir. «En la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratuidad que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común en sus diversas instancias y agentes»⁴.

Revitalicemos la celebración de la Eucaristía en la que encontramos la raíz de toda acción caritativa y social y la fuerza para sostenerla en nuestra existencia, buscando construir un mundo más habitable y una sociedad más humana. Sin vitalidad eucarística constante sólo nos quedan las apariencias de vida cristiana. La Eucaristía, vivida y celebrada, nos exige un compromiso de fraternidad que «se traduce inevitablemente en gestos y signos de esperanza». El compromiso cristiano es crear un estilo de vida apoyado en la verdad que nos hace libres y en la caridad que supone la justicia, y no abandonar a los pobres ya que esto conllevaría olvidar lo más auténtico de la gratuidad de Dios.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

3. JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 42.

4. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 38.

TEXTO GALEGO

A ledicia de compartir

Queridos diocesanos:

A solemnidade do Corpus Christi conciéncianos do que a Eucaristía significa para a nosa vida cristiá. Xesús dinos: «Se non comedes a carne do Fillo di Home e non bebedes o seu sangue, non teredes vida en vós» (Xn 6, 53). Neste contexto, unha das antífonas do oficio de Lecturas deste día reza así: «*Para que non vivades separados, comede o que é vínculo da vosa unión; para que non vos estimesdes en pouco, bebede o voso prezo*»¹. O Corpo de Cristo é o vínculo que nos mantén unidos, e o Sangue de Cristo, prezo da nosa salvación, é o referente para valorar a nosa dignidade. Como escribe o apóstolo Pedro, «*e aínda que lle podeades chamar Pai ao que xulga con imparcialidade as obras de cada un, comportádevos con respecto durante o tempo do voso peregrinar. Porque xa vedes que non vos rescataron dese tipo idolátrico de vida, que recibistes dos vosos pais, con algo perecedoiro, tal coma ouro ou prata; senón que vos rescataron co precioso sangue de Cristo, Año sen defecto nin tacha.*» (1 P 1, 17-19). Comer o Pan de Vida fortalece a nosa fraternidade e beber o Sangue de Cristo recorda o amor infinito con que Deus nos ama.

Na aparición do Señor Resucitado os apóstolos «*tolos de contento e sen saíren do seu asombro non acababan de crer*» (Lc 24, 41). Ante esta situación dilles: «*Tedes por aí algo que comer?. Déronlle un anaco de peixe asado. El colleuno e comeuno diante deles*» (Lc 24, 41-42). O Papa fai unha significativa reflexión a este propósito cando comenta: «*Xesús resucitado congrega aos seus comendo con eles o sal. No Antigo Testamento comer en común pan e sal, ou tamén só sal, serve para selar sólidas alianzas. O sal considérase como garantía de durabilida-*

1. Santo Agostiño, *Sermón* 228 B.

de... Comer o sal de Xesús despois da resurrección, que deste modo se nos mostra como signo da vida nova e permanente, fai referencia ao banquete novo do Resucitado cos seus... A clave misteriosa de *comer sal* expresa un vínculo interior entre a comida anterior á Paixón de Xesús e a nova comida da cea do Resucitado: El dáse aos seus como alimento e así os fai partícipes da súa vida, da Vida mesma»².

Participar na Eucaristía é compartir o *Sal da Vida* do Resucitado e ese sal fai que non nos corrompamos, nin nos disgreguemos, nin nos depreciemos. Pero é preciso que o sal non perda o seu sabor en nós. Neste sentido San Paulo subliñanos: «*Rógovos, logo, irmáns, pola misericordia de Deus, que ofrezades os vosos corpos como sacrificio vivo, santo, grato a Deus: coma o voso culto espiritual*» (Rm 12, 1). Ao reunirmos en torno ao altar de Deus que é fonte de gozo e de alegría, os froitos da unidade e do aprecio xermolan espontaneamente de diferentes formas, dándonos conta de que o noso valor é moi grande aos ollos de Cristo. A Eucaristía, misterio da fe, é o sacramento da nova e eterna Alianza que nos mantén na unidade. Pono de relevo a pregaría eucarística segunda cando di: «Celebrando agora, Señor, o memorial da morte e resurrección do teu Fillo, ofrecémosche o pan de vida e o cáliz de salvación... Pedímosche humildemente que o Espírito Santo congrege na unidade aos que participamos no Corpo e no Sangue de Cristo».

A participación eucarística transforma as nosas relacións cos demais e fai que sexan relacións de aprecio, de xustiza e de paz. Aquí a Igrexa encontra a razón de celebrar nesta solemnidade o Día da Caridade que segundo o Beato Xoán Paulo II «non pode deixar de abranguer ás inmensas multitudes de famentos, mendigos, sen teito, sen coidados médicos e, sobre todo, sen esperanza dun futuro mellor: non se pode esquecer a existencia desta realidade. Ignoralo significaría parecermos ao *rico epulón* que finxía non coñecer ao mendigo Lázaro, prostrado á súa porta (cfr. Lc 16, 19-31)»³. Neste espírito o lema desta xornada indíca-

2. J. RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Xesús de Nazaret. Desde a entrada en Xerusalén ata a Resurrección*, Madrid 2011, 315.

3. XOÁN PAULO II, *Solicitududo rei sociales*, 42.

nos: «vivamos sinxelamente, para que outros, sinxelamente poidan vivir». Sexamos xenerosos non só co que nos sobra senón tamén co que poidamos necesitar para que outros necesiten menos do que están a necesitar. Sintamos a alegría do compartir. «Na época da globalización, a actividade económica non pode prescindir da gratuidade que fomenta e estende a solidariedade e a responsabilidade pola xustiza e o ben común nas súas diversas instancias e axentes»⁴.

Revitalicemos a celebración da Eucaristía na que encontramos a raíz de toda acción caritativa e social e a forza para sostela na nosa existencia, buscando construír un mundo máis habitable e unha sociedade máis humana. Sen vitalidade eucarística constante só nos quedan as aparencias de vida cristiá. A Eucaristía, vivida e celebrada, esíxenos un compromiso de fraternidade que «se traduce inevitablemente en xestos e signos de esperanza». O compromiso cristián é crear un estilo de vida apoiado na verdade que nos fai libres e na caridade que supón a xustiza, e non abandonar os pobres xa que isto levaría consigo esquecer o máis auténtico da gratuidade de Deus.

Saúdavos con todo afecto e bendice no Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

4. BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 38.

4. CARTA PASTORAL CON MOTIVO DE LA VENIDA DE LA RELIQUIA DE DON BOSCO

Mayo 2012

Queridos Diocesanos:

Cuando la Familia salesiana se prepara para celebrar el doscientos aniversario del nacimiento de Don Bosco, me alegra poder anunciaros que en los días 21 en Cambados, 22-23 en Santiago, y 25-26 en La Coruña, tendremos entre nosotros una reliquia significativa del llamado *Santo de los jóvenes*. Es un acontecimiento singular y de trascendencia para la vida diocesana que tiene el gozo de contar con la presencia de miembros de la Familia Salesiana en la Diócesis, ejerciendo diversas tareas pastorales siguiendo el carisma y el espíritu de su Fundador, a los que en esta ocasión tan especial quiero en nombre de todos los diocesanos manifestarles nuestro cordial afecto y reconocido agradecimiento, uniéndonos a ellos para glorificar y venerar también a nuestra Madre, bajo la advocación de María Auxiliadora, en este mes de mayo.

Las reliquias de los santos son consideradas como signos pobres y frágiles de lo que fueron sus cuerpos con los que pensaron, actuaron, rezaron, sufrieron y experimentaron la muerte. De estos signos se sirve Dios para manifestar su presencia y hacer brillar su poder y su gloria ya que El es quien actúa por medio de ellos. Así podemos exclamar: «*Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos*» (Lc 10, 21).

El amor de Dios en Don Bosco

El amor de Dios Padre iluminó toda la existencia de Don Bosco vida en austeridad de vida, pobreza y trabajo incesante. Creyó en el amor de Dios y llegó a comprender el misterio de la bondad y de la ternura que se encuentra en la paternidad divina. Supo ver a multitud de niños y jóvenes como destinatarios de una bondad privilegiada de Dios, quedando fascinado por este misterio y consagrando su vida a esta inquietud. Con

frecuencia hablamos de los talleres, colegios, oratorios, patios de recreo, publicaciones... y todo esto ha tenido su relevancia en la pedagogía pastoral de Don Bosco, pero los sentimientos y el lenguaje que el Señor inculcó en su corazón son infinitamente mucho más relevantes. Y es ahí, desde el corazón, donde él fue madurando su vocación de educador, sacerdote y fundador de la Familia Salesiana en la Iglesia, «ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad»¹.

Don Bosco y los Jóvenes

El hombre acoge un misterio en su corazón, mayor que él mismo, en esa preocupación de escalar las ásperas paredes de la existencia como camino de la perfección que pasa por la cruz, sabiendo que no hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (cf 2 Tim 4). Así lo vivió Don Bosco dejándose guiar siempre por la verdadera sabiduría del corazón, don de Dios. Para él la educación de la juventud era cosa del corazón. Amó a los jóvenes y supo hacerse querer por ellos con la mansedumbre y con la bondad. «Queridos jóvenes, *escribí*, os amo a todos de corazón y me basta que seáis jóvenes para que os ame extraordinariamente. Os aseguro que encontraréis libros dirigidos a vosotros por personas más virtuosas y sabias que yo en mucho, pero difícilmente podréis encontrar quien os ame más que yo en Jesucristo y que más desee vuestra felicidad. Quiero que sepáis que cuanto soy, lo soy para vosotros, día y noche, mañana y tarde, en cualquier momento». Estas palabras son fruto de la sabiduría del corazón que Dios concedió a la Iglesia en Don Bosco que fue un profeta con un estilo de espiritualidad basada en la actividad que se convierte en ascesis. «No os pido penitencia ni disciplina sino trabajo y más trabajo», decía a sus colaboradores. Este era su convencimiento: «¿Quieren hacer una cosa buena? Eduquen a la juventud. ¿Quieren hacer una cosa santa? Eduquen a la juventud. ¿Quieren hacer una cosa divina? Eduquen a la juventud. Entre las cosas divi-

1. BENEDICTO XVI, *Discurso del Papa en la Catedral de Santiago*.

nas, la más divina es cooperar con Dios en la salvación de la juventud.» Y este proyecto lo realizó con firmeza y constancia, entre obstáculos y fatigas, con la sensibilidad de un corazón amable y generoso: «No dio paso, ni pronunció palabra, ni acometió empresa alguna que no tuviera por objeto la salvación de la juventud». Con la sensibilidad espiritual del padre y maestro, vivió en medio de ellos compartiendo su incansable actividad. Su deseo fue encarnar la figura de Jesús «Buen Pastor» en el trato personal con cada uno de sus muchachos. Los ayudó con «la razón, la religión y el amor» a convertirse en «*buenos cristianos y honrados ciudadanos*». Su testimonio de vida nos anima a tener una mirada de predilección hacia los jóvenes, y a ser sensibles a sus necesidades y angustias, a sus sufrimientos y dolores, a sus alegrías y esperanzas.

La gloria a través de la cruz

No le faltaron dificultades en el quehacer pastoral al que consagró toda su vida, afirmando su esperanza cristiana en los planteamientos positivos en su propia vida y en los consejos dados al Papa y a los obispos. Fue amigo de todos, y procuró hacer el bien a todos y el mal a ninguno. Lo contemplamos, desde niño, esforzándose por conseguir el ideal de su vida: ser sacerdote para los jóvenes, experimentando él mismo el trabajo manual y los sacrificios de quien tiene que abrirse paso en la vida, mirándose en el ejemplo de su buena madre Margarita, maestra de su corazón, y eligiendo para sí una situación de inseguridad en lugar de un trabajo sacerdotal reconocido. Era consciente, como nos decía el Papa Benedicto XVI en Santiago, de que «para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos»². Este espíritu sigue vivo a través de muchos hijos e hijas de la Familia Salesiana que, en pocos años de historia, nos han dejado un reguero de luz en el ca-

2. BENEDICTO XVI, *Homilía en la plaza del Obradoiro*.

mino de la santidad: santa María Mazzarello, santos Domingo Savio, Versiglia y Caravario, beatos Miguel Rúa, Variara, Zatti... beatas Laura Vicuña, Magdalena Morano, Eusebia Palomino con arraigo devocional en La Coruña, cuyos devotos promovieron la erección del «Hogar de Sor Eusebia»... y otros muchos hombres y mujeres, jóvenes y adolescentes que han hecho de la llamada a la santidad una propuesta real de vida. Con testimonio han confirmado que el camino iniciado por Don Bosco es el camino del evangelio, es el camino de Jesús.

El desafío es que el espíritu de Don Bosco se mantenga entre nosotros, siendo el guía que ilumine y haga creativo y audaz el trabajo por los jóvenes, y el maestro que nos enseñe a tener la paciencia suficiente para amar y comprenderlos siempre. Esto sólo se puede realizar desde la familiaridad con Dios, porque educar es cosa del corazón y sólo Dios es su dueño, y desde la devoción a María auxiliadora. Sepamos admirarle pero sobre todo imitarle.

Felicitación cordial a los Salesianos

Felicito a los Salesianos y a los demás miembros de la Familia Salesiana por las actividades que han programado para celebrar este acontecimiento. Su realización contribuirá a revitalizar el compromiso por la fraternidad alegre y juvenil. Nos unimos a su alegría, sabiendo que la venida de la Urna de la reliquia de Don Bosco nos animará a todos a vivir la llamada a la santidad con su estilo: alegre, sencillo y comprometido en la fidelidad al Señor, en el amor a la Iglesia y en la entrega servicial a los demás y a hacer creativo y audaz nuestro trabajo por los jóvenes, teniendo la paciencia suficiente para amarlos y comprenderlos siempre. De corazón deseo y pido que este acontecimiento providencial sea una ocasión de vivir una experiencia religiosa y espiritual que nos ayude a acoger la salvación de Cristo, y madurar en altos ideales que favorezcan un mundo más humano, y más habitable conforme al proyecto de nuestro Señor Jesús.

Con mi afectuoso saludo y bendición en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

CANCILLERÍA

1. NOMBRAMIENTOS

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 1 de marzo de 2012:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN ESTEBO DE COVAS, en el Arciprestazgo de A Maía, y de SANTA MARÍA DE VICESO, con su unida SANTA MARÍA DE ONS, en el Arciprestazgo de Barcala, al **Rvdo. Sr. Don JUAN ANTONIO TESTÓN TURIEL**, sacerdote diocesano de Astorga, con el beneplácito de su Rvdm. Prelado.

Con fecha 10 de mayo de 2012:

Se CONFIRMA al **M. I. Sr. Don JOSÉ MARÍA FUCIÑOS SENDÍN** en el oficio de **ABAD-PRESIDENTE** del Ilmo. Cabildo Colegial de la REAL E INSIGNE COLEGIATA DE SANTA MARÍA DEL CAMPO en la ciudad de A Coruña, elegido en Sesión Capitular ordinaria de fecha siete de marzo de 2012, por un período de cuatro años, conforme a los cánones 509 y concordantes del Código de Derecho Canónico, y los Artículos 11 y 12 de los Estatutos vigentes del Ilmo. Cabildo Colegial.

2. SACERDOTES FALLECIDOS

El Rvdo. Sr. D. *Juan Antonio Gándara Pérez* falleció el pasado 29 de abril. Había nacido el 26 de febrero de 1925 en la parroquia de Vimianzo. Cursó los estudios de Teología en el Seminario Conciliar Compostelano y recibió la ordenación sacerdotal el 31 de mayo de 1952, en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la ciudad de Barcelona. Fue nombrado ese año coadjutor de Pontedeume y Centroña, atendiendo temporalmente las feligresías de Eume y A Faeira. En 1954, es nombrado Regente de Cabanas y Erines. Al año siguiente, se traslada como párroco a Serramo, donde permanecería hasta 1968, año en que es nombrado párroco de Sarces. Desde 1976, atendería, juntamente con Sarces, las parroquias de Traba de Laxe y Nande, hasta el día de su fallecimiento. Las exequias fueron presididas por el Sr. Arzobispo en la parroquia de Vimianzo, donde recibió sepultura en el cementerio parroquial.

El Rvdo. Sr. D. *Salvador Luis Ares Espada* falleció el 5 de mayo. Había nacido en Pontedeume, el 1 de diciembre de 1928. Estudió en el Colegio Mayor de San Pedro, en Madrid, Filosofía y Letras. La tesis doctoral sobre «El Españolito» la defendió en la Universidad de Bolonia, consiguiendo el doctorado. En el Colegio Español de Munich realizó su formación filosófica. Los estudios de Teología los cursó en el Seminario Conciliar Compostelano. Fue ordenado sacerdote el 4 de agosto de 1963 en su parroquia natal por el Cardenal Quiroga Palacios. Ese mismo año, se le encarga impartir clases en la Universidad de Santiago de Compostela, como apoyo a D. Manuel Silva Ferreiro. Al mismo tiempo compagina su labor docente en el Seminario, como profesor de Historia Civil, Arte y Filosofía de la Religión, con la de Prefecto de Teólogos y pertenece a la Comisión Concordataria de Arte Sacro y a la Comisión Diocesana de Arte Sagrado. En 1969, se le propone como profesor de Religión en la USC, siendo nombrado, en 1973, profesor adjunto de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras en la misma Universidad. En 1985, es nombrado Presidente de la Comisión Diocesana de Arte Sacro y Administrador Parroquial de santa María de Lamas y san Félix de Sales. En 1988, es designado representante del Arzobispado en la Comisión Mixta

Xunta de Galicia-Bispos de Galicia. En 1996, se hace cargo de la Dirección del Museo Diocesano. En el año 2005, cesa en las labores pastorales por enfermedad. El funeral por su eterno descanso fue presidido por el Sr. Arzobispo en la iglesia de los PP. Franciscanos de Santiago. Posteriormente, recibió sepultura en el cementerio municipal de Pontedeume.

El Rvdo. Sr. D. *Miguel Crespo Vilariño* falleció en 15 de mayo. Había nacido en la parroquia de Anzo, Diócesis de Lugo. Después de realizar los estudios teológicos en el Seminario Conciliar Compostelano, fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1941, por el Arzobispo Tomás Muniz Pablos en la Capilla del Seminario. Ese mismo año es nombrado coadjutor de santa Salomé, en la ciudad de Santiago. En 1944, es destinado como párroco a la feligresía de Fao, a la que renunciará en 1987. En este periodo, desarrolló las labores de Teniente Arcipreste de Ferreirós, y se encarga temporalmente de la parroquia de Touro. Después de su jubilación, pasó a residir en la ciudad de Pontevedra, ayudando en la parroquia de santa María la Mayor, donde tuvo lugar el funeral por su eterno descanso, presidido por el Sr. Arzobispo. Recibió sepultura en su parroquia natal.

El Rvdo. Sr. D. *José Benito Daviña Sáinz* falleció el 23 de mayo. Había nacido en la parroquia de san Miguel de Santiago de Compostela, el 21 de febrero de 1931. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar Compostelano. Fue ordenado sacerdote el 19 de junio de 1955, en la iglesia de san Martín Pinario, por el Cardenal Quiroga Palacios. Es destinado ese mismo año a la parroquia de Santiago de Betanzos, como coadjutor. En 1958, es nombrado coadjutor de santa Lucía de A Coruña y Consiliario de la JOCF. En 1964, estudia en la Universidad de Navarra, donde se licencia en Derecho Canónico en 1966. Es nombrado ese año párroco de Ntra. Sra. del Carmen de O Seixo. Su último destino pastoral será la parroquia de san Pablo de A Coruña, que atenderá desde 1981 hasta su jubilación en 1993. Desde entonces residirá en Santiago, ayudando en la parroquia de san Cayetano. Su funeral, presidido por el Sr. Arzobispo, se celebró en la parroquia de san Miguel de Santiago, recibiendo, a continuación, sepultura en el cementerio municipal de Boisaca.

D.E.P.

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

1. PEREGRINACIÓN A CARAVACA DE LA CRUZ

La Peregrinación de Sacerdotes organizada por la Delegación para el Clero se dirigió este año hacia la zona de Levante (Comunidades Autónomas de Valencia y Murcia) y tuvo como meta el santuario de Caravaca de la Cruz. El grupo, compuesto por 28 sacerdotes y 2 seculares, partió del aeropuerto de Lavacolla el lunes 9 de Abril en un vuelo hasta Madrid. Tras almorzar en la capital de España, el viaje continuó en tren de Alta Velocidad hasta Valencia. Al llegar se realizó una visita panorámica de la ciudad y, seguidamente, se visitó el centro histórico, con especial atención a la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados y a la Catedral. Los sacerdotes concelebraron la Eucaristía en la Capilla del Santo Cáliz, donde según una antigua tradición se venera el Cáliz que utilizó Jesucristo en la Última Cena. Presidió la celebración D. Manuel Domínguez Patiño, Párroco de Culleredo y Subdelegado para el Clero en la Vicaría de A Coruña. Al terminar la celebración, el grupo se trasladó al hotel.

El martes, la peregrinación se dirigió a Gandía para visitar el Palacio Ducal, casa natal del que llegó a ser tercer Prepósito General de la Compañía de Jesús, S. Francisco de Borja. La visita fue magistralmente guiada por uno de los Padres Jesuitas de la casa. También se visitó la Colegiata de Sta. María, donde la explicación corrió cargo del Abad-Párroco. Tras almorzar en la villa de Alcoy el grupo se trasladó a Elche, para visitar su famoso Palmeral, el más grande de Europa, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. A continuación los sacerdotes se desplazaron al Santuario de María Magdalena de Novelda,

templo de estilo modernista catalán, donde celebraron la Eucaristía. Fue presidida por el Párroco de Abalo, D. Carlos Lago González. Seguidamente, el grupo se desplazó a Murcia para pernoctar en un hotel.

El miércoles por la mañana el grupo visitó el centro histórico de la ciudad de Murcia, recorriendo las plazas y calles más representativas, la Catedral, el Palacio episcopal,.. Gustó mucho el Museo Salzillo, dedicado a las obras del escultor murciano Francisco Salzillo, considerado el más representativo imaginero del s. XVIII español y uno de los más grandes del Barroco. Después de la comida, se hizo un recorrido por la Huerta de Murcia, conociendo algunos de sus construcciones más representativas: Monasterio de los Jerónimos, Santuario de la Fuensanta, Ermita de la Virgen de la Huerta y Ermita Vieja de Sta. Cruz. En esta Ermita del s. XVI tuvo lugar la Eucaristía, presidida por D. Albino Verdía Arcay, Párroco de Queixas. Al terminar la Misa los sacerdotes pudieron escuchar una demostración del Canto de los *Auroros*, expresión de la religiosidad popular murciana. La peregrinación prosiguió hasta Calatrava de la Cruz, donde el grupo se alojó en la Hospedería del Convento de la Virgen del Carmen, fundado por S Juan de la Cruz en 1586.

El jueves tuvo lugar la visita guiada a Caravaca, localidad que tiene el privilegio de celebrar un Año Jubilar a perpetuidad, cada siete años. El recorrido por el centro histórico culminó en la Real Basílica –Santuario de la Vera Cruz. Los sacerdotes fueron amablemente recibidos por el Capellán, D. Pedro Ballester, por la Junta directiva de la «Cofradía de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca», y por el Vicario episcopal de Caravaca-Mula, D. Jesús Aguilar. Tras la celebración de la Eucaristía, que fue presidida por el Párroco de Almeiras, D. Ramiro Ferreiro López, el grupo de peregrinos pudo venerar la Cruz de Caravaca, relicario que contiene varias reliquias del *lignum crucis*. Después de almorzar, el viaje prosiguió hasta Alicante, localidad en la que se hizo una visita panorámica, con una parada el Castillo de Sta. Bárbara para contemplar una bella vista de la ciudad y de la costa Mediterránea. Finalmente el grupo se alojó en un hotel para pernoctar.

El viernes los sacerdotes se trasladaron a Valencia para conocer la «Ciudad de las Artes y las Ciencias», un conjunto único dedicado a la

divulgación científica y cultural. De los seis grandes edificios que componen de la Ciudad, se visitó el Museo de las Ciencias Príncipe Felipe, innovador centro de ciencia interactiva. La mañana finalizó con la celebración de la Eucaristía en la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. Fue presidida por el Vice-rector de la Basílica, D. José Soler, que dedicó unas cariñosas palabras al grupo. Después de la comida aún hubo tiempo para visitar el Museo Fallero. A continuación los sacerdotes se trasladaron a la estación de ferrocarril para iniciar el regreso en el AVE Valencia-Madrid. En Madrid se tomó un vuelo que aterrizó en Santiago pasada ya la medianoche.

Al regreso había una gran satisfacción en el grupo por todo lo visto y vivido en los cinco días de viaje. Una vez más hay que destacar el ambiente de convivencia y de fraternidad que se respiró entre todos los participantes en la peregrinación.

2. FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA

El día 11 de Mayo nuestro Presbiterio diocesano celebró la Fiesta de S. Juan de Ávila, Patrono del Clero secular español. Esta jornada fue precedida por una tanda de Ejercicios Espirituales, que tuvo lugar en la Casa Diocesana de Ejercicios de Santiago, a partir del día 6 de Mayo. La tanda fue dirigida por el Cardenal P. Carlos Amigo Vallejo, O.F.M., Arzobispo Emérito de Sevilla, y en ella participaron 42 sacerdotes de nuestro Clero.

La jornada del día 11 comenzó en el aula Magna del Instituto Teológico Compostelano. El Cardenal Carlos Amigo pronunció una brillante conferencia, titulada: «*S. Juan de Ávila y el sacerdote de la Nueva Evangelización*». El acto fue presidido por Mons. Barrio Barrio y contó con la presencia del Obispo Emérito de Tuy-Vigo, Mons. Diéguez Reboredo. La presentación del Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla corrió a cargo de D. Lino Arcos Salgado, Delegado para el Clero.

Tras la conferencia, los asistentes se dirigieron a la Catedral, donde nuestro Arzobispo presidió la solemne Misa concelebrada. D. Julián leyó un mensaje procedente del Vaticano, en el que el Santo Padre otorgaba la Bendición Apostólica a los 28 sacerdotes que cumplían bodas de Diamante, Oro y Plata sacerdotales, así como a sus familias y a los asistentes a la celebración. En la Eucaristía hubo también un recuerdo para los sacerdotes ya difuntos pertenecientes a las promociones homenajeadas.

A continuación los sacerdotes se trasladaron al Seminario Mayor para tener la comida de confraternización y de homenaje a los sacerdotes que cumplían sus 60, 50 y 25 años de ordenación. Al final de la misma, se hizo un obsequio al Cardenal Carlos Amigo y a los sacerdotes homenajeados. D. Julián Barrio regaló también a todos los asistentes un ejemplar de su nuevo libro «*Confiado en tu Palabra, Señor*», que recoge sus Cartas pastorales con motivo del Día del enfermo, desde el año 1997 al 2012.

La jornada de S. Juan de Ávila se ha convertido en una referencia sacerdotal para nuestro Presbiterio. Unos 200 sacerdotes se hicieron presentes en los distintos actos del día, en los que también participaron los seminaristas de nuestro Seminario Mayor.

BENDICIÓN DE S.S. BENEDICTO XVI*Su Santidad Benedicto XVI*

saluda y felicita cordialmente a **los presbíteros** de la arquidiócesis de Santiago de Compostela que, unidos a su Pastor, Monseñor Julián Barrio Barrio, celebran sus **Bodas de Diamante, Oro y Plata de ordenación sacerdotal**, y se une espiritualmente a su solemne acción de gracias al Señor por el inmenso don del Sacerdocio.

En esta fausta circunstancia, el Sumo Pontífice los recuerda especialmente en su plegaria, pidiendo a Dios que se afiance en ellos el celo apostólico, para que no dejen de desempeñar con valentía y perseverancia la hermosa tarea de la evangelización, ayudando a todos a un encuentro vital con Jesucristo, Redentor del hombre y fuente de su esperanza. De igual modo, el Papa los alienta a continuar imitando fielmente a Cristo, Buen Pastor, que vino a servir y no a ser servido, siendo dignos dispensadores de los divinos misterios y testigos solícitos de la caridad entre los pobres y necesitados.

Con estos fervientes deseos, el Santo Padre, invocando la poderosa intercesión de María Santísima y San Juan de Ávila, les imparte complacido la Bendición Apostólica, que extiende con afecto a sus familiares y a los participantes en la celebración jubilar.

Vaticano, 11 de mayo de 2012



✠ Angelo Becciu
Sustituto

PASTORAL PENITENCIARIA

FUNDAMENTACIÓN DE LA PASTORAL PENITENCIARIA

La Iglesia ha procurado atender pastoralmente, según las posibilidades legales y circunstancias político-sociales de cada momento, a los hombres y mujeres encarcelados a través de personas especialmente vocacionadas en las comunidades cristianas y de Institutos Religiosos (Mercedarios, Trinitarios, Jesuitas, Dominicos, Salesianos...; Hijas de la Caridad, Adoratrices, Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Carmelitas, Mercedarias...).

Tras 150 años del aislacionismo pastoral penitenciario padecido por las diócesis como consecuencia de la existencia y funcionamiento del Cuerpo de Capellanes de Prisiones, a quienes estaba reservada en exclusiva por el Ministerio de Justicia la atención religiosa en las cárceles, mediante los Acuerdos Jurídicos firmados entre la Santa Sede y el Estado Español (Roma, 3 de Enero de 1979) las diócesis españolas han podido reasumir la asistencia religiosa en los Establecimientos penitenciarios e integrar progresivamente la Pastoral Penitenciaria en la Pastoral de conjunto de la diócesis, fundamentada en la tradición bíblica y eclesial:

1. Fundamentación Bíblica

a) *Ex 3, 9-10: «Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve, yo te la Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas de Egipto».*

Esta llamada que hace Dios a Moisés la está haciendo a toda la comunidad cristiana. Es responsabilidad de toda la Iglesia de liberar a

nuestros hermanos que están sufriendo y experimentando la privación de libertad. Moisés representa la liberación del Pueblo de Israel. Nosotros, la Iglesia, somos la esperanza de los que en estos momentos están en prisión.

b) *Lc 4, 18-19: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia, me han enviado a proclamar la liberación a los apremiados y a proclamar el año de gracia del Señor».*

La Iglesia, comunidad de fe viva, hace suyas las palabras del profeta Isaías y de Jesús, y desde su realidad se siente enviada, por la fuerza del Espíritu, a liberar a los que sufren y a los privados de libertad.

c) *Mt 25, 31-46: «... porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».*

La identificación de Cristo con el pobre hace más fácil nuestro compromiso y entrega de la Iglesia. Está pidiendo un compromiso de la comunidad en las necesidades básicas del pobre: comer, vestir, visitar, acoger... . Como nos dice Xavier PIKaza (Cfr. *«La Comunidad Cristiana y los Marginados»*, ponencia publicada en *«PRESOS, IGLESIA Y SOCIEDAD»*, páginas 73-112. Secretariado Nacional de Pastoral Penitenciaria, Madrid, 1995), en nuestras Eucaristías no habrá auténtica comunión eclesial hasta que no la compartamos con los pobres y necesitados.

d) *Hch 12, 5: «Mientras Pedro estaba en la cárcel, la Iglesia oraba por él sin cesar».* La comunidad eclesial es el principio de comunión de sus miembros. Nuestro bautismo nos lleva a sentirnos en comunión con todos los bautizados, prescindiendo del lugar en que nos encontremos. Pero esta comunión se hace más especial con aquellos que más lo necesitan, como es el caso de Pedro en la cárcel.

e) *1 Co 12, 12-31: «Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros ... no forman más que un sólo cuerpo ... así también es Cristo...»*

La comunidad cristiana en libertad forma parte del mismo cuerpo que la que está en prisión, que es la Iglesia. La comunidad cristiana en

libertad debe asumir la responsabilidad de ayudar a los que están en prisión. Mientras exista una sola persona en prisión, sufriendo con necesidad, la Iglesia sufrirá con ellos.

f) *Hebr 13, 3*: «Acordaos de los presos como si vosotros mismos estuvierais presos con ellos». Este texto está pidiendo a la Iglesia un compromiso de comunión hasta en el dolor y la privación de libertad. Nos pide que sintamos lo que nuestros hermanos presos sienten, ¿hay mayor sentimiento de comunión?

2. Fundamentación Eclesial

Aunque poco a poco se está clarificando progresivamente la relación entre Pastoral Penitenciaria y Pastoral Diocesana, sí es cierto que este sentimiento ha estado presente en muchas manifestaciones y escritos tanto de Papas como de Obispos de la Iglesia. Quizás lo que ha faltado ha sido encontrar cauces operativos que facilitasen la integración de la Pastoral Penitenciaria en los planes diocesanos.

En esta apartado voy a presentar lo que estos Papas y Obispos ha manifestado en distintos momentos de la reciente historia de la Iglesia Católica:

Juan XXIII, en la visita a la cárcel «Regina Coeli» de Roma: «*Todos los que estamos aquí somos iguales ante el Señor, pues el Señor nos considera a todos hijos suyos. Aquí dejo mi corazón*» (cfr. Martin Nieto, Evaristo: «*Pastoral Penitenciaria. Guía del voluntariado cristiano de prisiones. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, Página 24*).

Pablo VI, en la visita a la cárcel «Regina Coeli» de Roma: «*Os amo, no por sentimiento romántico o compasión humanitaria, sino que os amo verdaderamente porque descubro siempre la imagen de Dios, la semejanza con El, Cristo, hombre ideal, que soís todavía y podéis serlo*» (cfr. Martin Nieto, Evaristo: «*Pastoral Penitenciaria. Guía del voluntariado cristiano de prisiones. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, Página 24*).

Juan Pablo II, en la visita a la cárcel de Papuda (Brasil): «*La visita que os hago, aunque breve, significa mucho para mí. Es la visita de un*

pastor que quiere imitar al Buen Pastor». (cfr. Martín Nieto, Evaristo: «Pastoral Penitenciaria. Guía del voluntariado cristiano de prisiones. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, Página 24)

Estos breves retazos vemos cómo los Papas se sienten pastores también de sus feligreses presos, preocupados por las circunstancias de prisión y responsables de acercarlos a la Iglesia.

Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEPS): *«En primer lugar, cada una de las diócesis, debe tomar mayor conciencia del problema social de las prisiones e integrar coherentemente la Pastoral Penitenciaria en la planificación de la acción evangelizadora en las comunidades cristianas» (CEPS: «Las Comunidades Cristianas y las Prisiones», 16 de Noviembre de 1986, en CORINTIOS XIII n° 41, enero-marzo 1987, página 229).*

*Manuel García Souto
Capellán*

VIDA DIOCESANA

1. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Durante los días 23 al 27 de abril tuvo lugar en la sede de la Conferencia Episcopal Española, la XCIC Asamblea Plenaria, en la que participó Mons. Barrio.

El día 17 de mayo, el Sr. Arzobispo participó en la reunión mensual del Comité Ejecutivo.

2. CONFIRMACIONES

El Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de La Coruña, el 28 de abril; en Santa María La Mayor de Pontevedra, el día 29; el 11 de mayo, en los PP. Dominicos de A Coruña; el día 12, en san Pedro de Fiopáns y Santa María de Troitosende, y Santa Mariña de Cambados; el día 18, en San Jorge de La Coruña, el 19, en San Cristóbal das Viñas; el día 20, en San Esteban de Tremeodo; y el día 22, en Carril.

3. VISITA PASTORAL

Continúa realizándose la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Ferreiros. El Sr. Arzobispo visitó las parroquias de Santa María de Viladavil y Santa María de Arzúa, el 1 de mayo; Santiago de Novefontes y Santa Uxía de Fao, el día 4; Santa María de Gonzar y San Julián de Lardeiros, el día 5; Santa María de Loxo, San Juan Bautista de Touro y San Pedro de Ribeira, el día 6; y San Lorenzo de Pastor y Santa María de Dodro, el día 19.

4. CÁRITAS DIOCESANA

El día 5 de mayo, se constituyó, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, el nuevo Consejo de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela.

5. PARROQUIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS DE A CORUÑA

El día 5 de mayo, el Sr. Arzobispo recibió en el Arzobispado la visita de los niños de la parroquia de San Francisco de Asís de La Coruña.

6. CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDIO AMBIENTE

El día 8 de mayo, el Sr. Arzobispo estuvo presente en la apertura del Congreso Internacional de Medioambiente en la EGAP de Santiago.

7. INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

Bajo el lema «Familia, Vida y Medios de Comunicación Social», se desarrollaron del 8 al 10 de mayo las Jornadas de Primavera organizadas por el Instituto Teológico Compostelano. Las conferencias pronunciadas fueron «*El evangelio del matrimonio y de la familia*», por el Prof. Jesús Calzada Maderal, Delegado Diocesano de Pastoral Familiar; «*La familia y la vida humana*», Mons. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol; y «*Las nuevas tecnologías y su influencia en los jóvenes*», D. Antonio Gutiérrez González, periodista.

8. CONFERENCIA DEL SR. ARZOBISPO

Con motivo de la Festividad de San Juan de Ávila, el Sr. Arzobispo pronunció una conferencia sobre la espiritualidad del Patrón del clero secular español, a los sacerdotes de la Diócesis de Ouren-

se. El acto tuvo lugar en el Salón de Actos del Seminario Mayor ourensano, el día 9 de mayo.

9. EUCHARISTÍA EN OURENSE

El día 9 de mayo, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en el 6º día de la novena en honor a la Virgen de Fátima, en la parroquia con la misma advocación en la ciudad de Ourense, que celebra el 50 aniversario de su creación.

10. BALTASAR PARDAL VIDAL

El día 10 de mayo, S. S. el Papa Benedicto XVI, firmó el Decreto por el cual nombra Venerable al Siervo de Dios Baltasar Pardal Vidal, sacerdote y catequista de nuestra Diócesis de Santiago y Fundador del I. S. Hijas de la Natividad de María (Grande Obra de Atocha).

11. PRESENTACIÓN DE LIBRO

En el salón de actos del Hogar de Santa Margarita de A Coruña, tuvo lugar el 10 de mayo, la presentación del libro *Confiados en tu palabra, Señor*, que editado por la Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud, recoge las cartas pastorales del Sr. Arzobispo, escritas con motivo de las Jornadas del Enfermo, desde 1997 hasta el año 2012. El acto, presidido por el alcalde de A Coruña, D. Carlos Negreira, contó con la presencia de D. Luciano Vidán, Presidente del Colegio de Médicos de A Coruña. Intervino también D.^a Dolores Platas, Delegada Diocesana de la Pastoral de la Salud, y D. José Ramón Amor Pan. El acto contó también con la colaboración musical del coro parroquial de Cambre.

12. VOTO DE LA CIUDAD DE LA CORUÑA

El día 13 de mayo, la ciudad de A Coruña renovó el Voto a la Virgen del Rosario, tradición que se mantiene desde hace 423 años. El Sr. Ar-

zobispo, que presidió este acto en la iglesia conventual de los PP. Dominicos, contestó en su homilía a la Ofrenda realizada por el Excmo. Sr. D. Carlos Negreira, Alcalde de la Ciudad herculina.

**13. PARROQUIA DE NTRA. SRA.
DE FÁTIMA DE A CORUÑA**

El 13 de mayo, festividad de Ntra. Sra. de Fátima, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía Solemne y la procesión, en la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima de La Coruña.

14. SAN JUAN BOSCO

Con motivo de la presencia de la reliquia de san Juan Bosco en nuestra Diócesis, el Sr. Arzobispo presidió la recepción de la Reliquia de Don Bosco en Cambados, el día 21 de mayo, y al día siguiente, en la visita que realizó a la SAMI Catedral de Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

Reigosa García, Enrique (2011) Cánticos Bíblicos.
Publicaciones del Instituto Teológico Compostelano
(Santiago de Compostela). 583 pags.

Enrique Reigosa García muy relacionado con la Catedral de Santiago de Compostela en la que colaboró como cantor y organista suplente, ha compuesto varias obras musicales corales y de orquesta y publicado el libro «Cuando el silencio se hace melodía» en el que recoge algunas de sus composiciones. Bajo el título «Cánticos Bíblicos» nos acerca ahora una serie de canciones y cánticos que pueden ser recitados en convivencias eclesiales y reuniones familiares.

Prologado por José Fernández Lago, el volumen va desgranando diferentes piezas entre las que no pueden faltar las referidas al Apóstol Santiago (Antífona al Apóstol Santiago, Vísperas y Solemnidad del Apóstol Santiago, etc), además de sonetos de los diversos tiempos litúrgicos con Himno de Pascua, con Akathistos a la Virgen María y un Salmo 83 para la dedicación de una Iglesia o Catedral.

Algunas de estas composiciones están escritas para orquesta sinfónica y voces como, por ejemplo, el Salmo 2 y el Salmo 83.

El volumen recoge además un fragmento de la Carta Pastoral **La Catedral, «Iglesia madre» de la Diócesis** que D. Julián Barrio escribió con motivo del VIII Centenario de la Consagración de la Catedral de Santiago de Compostela.

SUMARIO

ARZOBISPO

1. Carta Pastoral en el día de la acción Católica y del Apostolado Seglar	303
2. Carta Pastoral en la Jornada «Pro Orantibus». Junio 2012	312
3. Carta Pastoral en el día del Corpus Christi. Junio 2012	322
4. Carta Pastoral con motivo de la venida de la Reliquia de Don Bosoc	328

CANCILLERÍA

1. Nombramientos	332
2. Sacerdotes fallecidos	333

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

1. Peregrinación a Caravaca de la Cruz	335
2. Fiesta de San Juan de Ávila	338

BENDICIÓN DE S.S. BENEDICTO XVI	339
--	------------

PASTORAL PENITENCIARIA

Fundamentación de la Pastoral Penitenciaria	340
---	-----

VIDA DIOCESANA

1. Conferencia Episcopal Española	344
2. Confirmaciones	344
3. Visita Pastoral	344
4. Cáritas Diocesana	345
5. Parroquia de San Francisco de Asís de A Coruña	345
6. Congreso Internacional de Medio Ambiente	345
7. Instituto Teológico Compostelano	345
8. Conferencia del Sr. Arzobispo.....	345
9. Eucaristía en Ourense	346
10. Baltasar Pardo Vidal	346
11. Presentación de Libro	346
12. Voto de la Ciudad de La Coruña	346
13. Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima de A Coruña	347
14. San Juan Bosco	347

BIBLIOGRAFÍA

<i>Reigosa García, Enrique</i> (2011) <u>Cánticos Bíblicos</u> . Publicaciones del Instituto Teológico Compostelano (Santiago de Compostela)	348
--	-----